

► **Francia**

Mi experiencia con el Nuevo Partido Anticapitalista (NPA) -  
*Ramate Keita*



Francia

## Mi experiencia con el Nuevo Partido Anticapitalista (NPA)

Ramate Keita

Desde París, para Socialismo o Barbarie

En Francia, a la izquierda del PS y el PCF se está desarrollando un fenómeno político que puede tener importancia si no se frustra, como lamentablemente ha sucedido con otras experiencias en Europa y América Latina de “partidos amplios” como Rifondazione Comunista en Italia, Respect en Inglaterra o el PSOL de Brasil.

La propuesta del Nuevo Partido Anticapitalista (NPA) es la respuesta dada por la Liga Comunista Revolucionaria (LCR, principal organización del Secretariado Unificado-Cuarta Internacional) a un hecho de la realidad *muy progresivo*: la ruptura de sectores más o menos amplios, principalmente juveniles, de trabajadores y estudiantes, con el PS, el PCF y sectores menores que años atrás formaron parte de los lamentables y traidores gobiernos de “izquierda”.<sup>1</sup> Hoy, el PS y sobre todo el PCF están en crisis por sus escandalosas traiciones. Si décadas atrás se los podía caracterizar como “reformistas”, ya no llegan ni siquiera a eso. No presentan ninguna alternativa seria, ni siquiera en los marcos del capitalismo, al neoliberalismo salvaje que pretende imponer Sarkozy.

En particular el PCF enfrenta *el peligro de una debacle final*. El diario *Le Monde* (11-9-08) describe así su situación:

“Amenazado por la competencia creciente de Olivier Besancenot [figura pública de la LCR y del NPA], el Partido Comunista se aterroriza y queda paralizado. La fiesta de *L’Humanité* [tradicional evento anual del PCF], que se ini-

<sup>1</sup> En Francia, la “izquierda” (*gauche*) comprende a los partidos y corrientes de colaboración de clases (como el PS, el PCF, verdes, etc.). A los sectores que se reclaman revolucionarios se los denomina “extrema izquierda” (*extrême gauche*).

cia el 12 de septiembre, está proyectada como ‘el encuentro de la respuesta’ a Sarkozy. Pero Marie-George Buffet [principal figura pública del PCF] se interroga sobre todo acerca de los medios de replicar a la competencia que le opone, en ese terreno, Olivier Besancenot.

“Después de la debacle electoral de Buffet en la elección presidencial –1,93%– el PCF está con cada vez menos audiencia. Sus efectivos están en baja y la moral de sus tropas muy caída. Paralelamente, el éxito del Nuevo Partido Anticapitalista se confirma tanto en las capas populares como entre los militantes sindicales, otros tantos sectores claves de la base militante comunista”.

Es en ese contexto –que no sólo atañe al PCF– que la LCR toma la iniciativa de convocar a la formación del Nuevo Partido Anticapitalista.

#### LAS REUNIONES DE CONSTITUCIÓN DEL NPA

Asistí a muchas reuniones preparatorias del NPA desde el lanzamiento de esta iniciativa con el “*Adresse du XVIIème congrès*” (“Llamamiento del XVII Congreso”) de la LCR de enero último.

En la primera de esas reuniones había unas 20 personas, en su mayoría ya militantes de la LCR. La intervención del dirigente fue un llamado a construir un “partido de masas” con todos aquellos que rechazan la política del PS y los antineoliberales y sean anticapitalistas.

Las intervenciones trataron temas como qué tipo de formación para los militantes. Un participante quería un partido que le dejara tiempo libre y no un partido de supermilitantes. Otros insistieron sobre la democracia necesaria para el funcionamiento. Se habló de feminismo, discriminación, etc.

La semana siguiente fue convocada una reunión pública donde asistieron unas 70 personas. Se discutió sobre la *revolución socialista*.

Un tema recurrente fue la inquietud de muchos asistentes que temían *que el NPA fuera simplemente una táctica electoralista de la LCR*, que tendría como objetivo principal ampliar su alcance electoral, visto el desfase entre la popularidad creciente de su candidato Olivier Besancenot y la debilidad del partido.

Los dirigentes respondieron que el objetivo no era electoral sino crear un instrumento de lucha, “un partido de masas” para luchar contra el capitalismo. Esto también está expresado en el antes mencionado “Llamamiento”. Sin embargo, como veremos luego, esta inquietud de muchos asistentes *está plenamente justificada*. Es que, como dice el refrán, “del dicho al hecho, hay un largo trecho”.

En este caso, el “trecho” ha sido bastante breve en el tiempo. Como veremos más adelante, entre el “Llamamiento” (“Adresse”) de enero y el “Appel de la coordination nationale des comités d’initiatives pour un NPA” (votado en la reunión nacional de fines de junio), los colores del NPA han ido virando del rojo al rosa pálido...

Está claro que las elecciones europeas de junio de 2009 están como un punto fundamental en el horizonte político del NPA. Eso, de por sí, no es inco-

recto. El abstencionismo electoral no sería una buena política. Pero el problema es dónde va a estar puesto de hecho el *centro de gravedad* del NPA.

Volviendo al relato, la reunión plenaria decidió finalmente dividirse en comités según el domicilio, para que todos pudieran tomar la palabra. Sin embargo, este criterio “domiciliario” significa que *los participantes se organizaban, de hecho, según la geografía electoral*. No se tuvieron para nada en cuenta en este sentido las *estructuras de trabajo y/o estudio*, ni tampoco de *otros posibles frentes de lucha*, como el de los trabajadores “sin papeles”, género, jóvenes y mujeres de los barrios, etc.

Es decir que, desde sus mismos cimientos, el NPA está estructurado esencialmente con sentido *territorial*; esto es, según las circunscripciones electorales.

A las reuniones de comité la asistencia fue mucho menor, y casi la totalidad eran miembros de la LCR. Se llamó entonces a una nueva reunión plenaria pública, a la que asistieron más de 80 personas. En esa asamblea hubo muchas intervenciones que los dirigentes de la LCR presentes descalificaron como provenientes de “grupúsculos de extrema izquierda”, aunque sin detenerse seriamente a responderlas.

El visible malestar de los dirigentes afloraba cuando se hablaba de programa de luchas, de denuncia de las centrales y burócratas sindicales traidores, del concepto de socialismo, e incluso cuando alguien se atrevió a decirse partidario de la dictadura del proletariado y de Lenin.

Según nos informó posteriormente un compañero, la molestia de estos dirigentes fue tal que decidieron no volver a llamar en lo inmediato a más reuniones plenarias públicas. Se volvió entonces a las reuniones de los pequeños comités, convocadas por Internet con listas de contactos controladas por la dirección.<sup>2</sup>

La razón invocada era que tales posiciones radicales ahuyentarían a los nuevos adherentes, que serían sobre todo novatos y/o moderados en materia política.

Al principio se difundieron vía correo electrónico los reportes de esas reuniones de comité. Asistimos también a una reunión de coordinación de comités, reuniones donde asisten dos representantes por comité, así como todos los que estén interesados.

En esas reuniones criticamos una posición de un comité sobre el racismo que nos parecía extraña: “Estamos contra la etnicización del NPA”. Para tranquilizarnos, el delegado del comité respondió que no había problemas, porque en el reporte ¡también estaba la posición contraria! Pero, a partir de ese momento, *no circularon más reportes* de las discusiones.

En los comités, la discusión se fue tornando bastante repetitiva y monótona. Un elemento que contribuyó en ese sentido ha sido tener que escuchar a los

<sup>2</sup> Como parte de estas medidas contra los “radicales”, la dirección de la LCR decretó la exclusión de militantes de un pequeño grupo, el CRI. Esto terminó generando un malestar mucho más extenso, porque no se armoniza con las promesas de un NPA ampliamente democrático y con derechos de expresión de las tendencias.

que en la LCR proponen alianzas con el PS o al menos con franjas de éste. En ese sentido, un episodio particularmente irritante fue la invitación y el cortejo a “princesas” antineoliberales que han ejercido cargos públicos, como Clementine Autain. Se trata de una figura mediática que fue adjunta del alcalde socialista de París y anda a la búsqueda de un nuevo cargo público. Forma parte de los “antineoliberales” más conocidos que medran en las cercanías del PS y PCF. En sus intervenciones públicas, Clementine insiste en que lo que le interesa es participar en las instituciones del gobierno imperialista francés.

Cuando Clementine Autain hizo en *Le Monde* críticas por la derecha al proyecto del NPA, la respuesta de la dirección de la LCR fue diametralmente opuesta a la que había tenido frente a los que reclamaban un verdadero programa de lucha y, también, de enfrentamiento a la burocracia sindical traidora. Le respondió con un llamado, de lo más amable, a “participar en el proceso”, invitándola además como “personalidad” a la reunión nacional de fines de junio, donde se votaría el “Appel de la coordination nationale...”.<sup>3</sup>

En las reuniones de los comités tenemos otros “antineoliberales” que intervienen durante largos y fastidiosos minutos, repitiendo constantemente que en el NPA “hay sitio para todo el mundo”, que hay que ser abiertos y evitar el sectarismo. Tenemos también una multitud de los llamados “bobos”<sup>4</sup>, como asimismo ecologistas que no prestan ninguna atención a la lucha de clases.

Todo esto recuerda las famosas reuniones del año pasado con los antineoliberales por la candidatura presidencial unitaria, donde pasaban largas horas discutiendo el PCF, ecologistas, grupos socialdemócratas a la izquierda del PS y trotskistas de la LCR... para que al final se montaran las candidaturas de Bové y de Buffet, en un intento de torpedear la de Besancenot.

La dirección de la LCR parece haber olvidado todo eso, y ahora le hace la corte sobre todo a antiguos (y viejos) militantes del PCF y el PS. Por el contrario, a los que provienen de sectores a la izquierda de la LCR se les tiene una especie de alergia. Pero más grave aún es que mientras en las declaraciones se habla de las luchas –mucho más en el “Adresse” de enero que en el “Appel” de junio–, en los hechos el centro de interés de la dirección de la LCR y el sentido de la construcción del NPA *no están orientados ante todo a ganar y organizar en él a la vanguardia de las luchas.*

Asimismo, la discusión en los comités está muy contaminada por discursos “unitarios” que en verdad son frentepopulismo “de izquierda” disfrazado. El tiempo siempre resulta corto y nunca se puede profundizar la discusión sobre el programa socialista del partido, por ejemplo. Los dirigentes de la LCR cortan toda discusión de fondo, diciendo que hay muchos que no entenderían hoy estos problemas, que es muy temprano para entrar en polémicas, etc.

<sup>3</sup> Recientemente, Clementine decidió entrar al NPA, lo que ha originado una gran discusión que refleja el profundo malestar de muchos activistas. El “instinto de clase” y la claridad política hacen que rechazen a esta arribista que reivindica su rol como asistente del alcalde de París.

<sup>4</sup> Por “burgueses bohemios”, miembros de la pequeña burguesía acomodada “progresista”, mayoritariamente blancos, que siguen las modas bio, verdes, etc.

Tampoco se puede discutir sobre los temas importantes vía Internet. Antes lo justificaban diciendo que muchos no tenían Internet y, en consecuencia, sería antidemocrático. Ahora el pretexto es “que nada supera las reuniones de discusión”... sólo que se discutirá lo que ellos quieran y cuando ellos lo decidan.

Si uno lanza una opinión sobre el fracaso de los partidos “amplios” como Respect en Inglaterra o el PSOL de Brasil o Rifondazione Comunista en Italia, se les responde con ataques del tipo: “Algunos hablan, pero nunca están disponibles para las tareas militantes”. Oímos eso cuando cinco minutos antes un dirigente había insistido en que se respetaría la disponibilidad de la mujer madre de familia y trabajadora, por ejemplo, que no puede realizar las mismas tareas políticas que un joven estudiante.

La LCR y en particular su figura pública, Olivier Besancenot, tienen asimismo dos discursos: uno *light* para la televisión y la prensa, donde se habla de “compartir la riqueza”, y otro un poco más radical para consumo interno en los mítines y reuniones, donde se habla de “revolución”, de las luchas de fábricas y de los trabajadores sin papeles, etc.

La preparación de la asamblea nacional del NPA –la “coordinación nacional de los comités de iniciativa”–, realizada en junio como reunión nacional de delegados de comités, fue otra ocasión de malestar.

Surgieron dudas sobre la convocatoria, puesto que no se había desarrollado verdaderamente ninguna discusión sobre puntos importantes como orientación, programa, etc. Tampoco se había propuesto ningún tipo de documento que permitiera un debate serio para aclarar posiciones y poder elegir delegados.

Ante tantas dudas, la dirección de la LCR decidió quitarle importancia al evento, calificándolo de reunión preparatoria que permitiría elegir de una comisión de “animación”. Sin embargo, según la presencia o no de miembros demasiado “izquierdistas” en los comités, comenzaron una serie de maniobras para evitar que ciertos militantes más radicales salieran electos como delegados.

Eso le puede hacer sacado problemas de encima a la dirección de la LCR en cuanto a la reunión. Pero la falta de transparencia y de auténtica discusión franca y democrática –que es la verdadera tradición del movimiento obrero– contribuyó a ir instalando un ambiente malsano.

Esto ha afectado a activistas independientes que participaban en la Comisión Orientación. Antes, no dudaban de la transparencia en el proceso de formación del NPA, pero ahora desconfían de los dirigentes de la LCR. Es que mucho de lo que se había decidido en la Comisión Orientación, por ejemplo, fue eliminado por la LCR en la declaración final, sin aclaración alguna.

Pero lo más grave –lo que hace que más de un compañero se sienta burlado– es que en la reunión nacional la LCR *comenzó a hablar de las elecciones europeas del año próximo*, cuando ese tema no había sido tocado para nada en las reuniones preparatorias.

Como señalamos anteriormente, siempre se decía en las reuniones que el objetivo del NPA no era electoralista. Pero, sin previo aviso, aparece en el cen-

tro del NPA el principal proyecto político de la LCR: un *frente electoral* de diversas corrientes (ex PC, ex PS, ecologistas, antineoliberales, trotskistas, etc.) para ampliar el alcance electoral *por la derecha*.

En función de eso, quedan relegados los problemas de un verdadero programa que permita unificar las luchas de los trabajadores, ya sean inmigrantes, habitantes de los barrios pobres, mujeres, sindicalizados, y de cómo aplastar a la burocracia de las centrales sindicales, que en este período es el gran organizador de derrotas de los trabajadores.

El NPA está frente a ese dilema: *partido electoralista "antineoliberal" o partido de los luchadores obreros, estudiantiles y asociativos para combatir a la patronal, el gobierno y los burócratas sindicales*:

No somos "doctrinarios", "sectarios" ni "ultraizquierdistas", motes con que la dirección de la LCR suele evitar los debates de fondo (a su izquierda, ya que hacia su derecha, con personajes como la mencionada Clementine, su actitud es completamente distinta).

Partimos de decir que la idea del NPA responde a *una situación de la realidad política francesa y a problemas reales*. En una entrevista acerca del NPA dada por Daniel Bensaïd, se señalaba que "estaba a la orden del día la necesidad de pensar una reconstrucción programática y un nuevo proyecto político... Ya las huelgas del invierno [boreal] de 1995 comenzaron a dejar entrever la posibilidad de que equipos de militantes y activistas sindicales y asociativos se comprometieran en una perspectiva de ese tipo".<sup>5</sup>

Asimismo, en el "Adresse du XVIIème congrès" se dice:

*"En los últimos años se han expresado el descontento, la revuelta y una nueva voluntad de resistir.*

*"La esperanza viene de las grandes movilizaciones, las luchas de los asalariados, de la juventud escolarizada o de los barrios populares y las luchas de los 'sin'. Pero resultan frecuentemente infructuosas...*

*"Falta cruelmente un instrumento que ayude a la convergencia de las luchas en un movimiento de conjunto, capaz de hacer retroceder al poder y cambiar la relación de fuerzas...*

*"Somos muchos y muchas los que queremos esa herramienta: un partido útil para las movilizaciones de hoy. Un partido para preparar un cambio radical, revolucionario de la sociedad; es decir, el fin del capitalismo, de la propiedad privada de los medios de producción, del pillaje del planeta y la destrucción de la naturaleza".*

No podríamos menos que estar de acuerdo en la construcción de un "instrumento político" que reúna a los luchadores obreros, juveniles, populares y asociativos, "que ayude a la convergencia de las luchas en un movimiento de conjunto".

Sería, además, un despropósito "doctrinario" pretender que nazca con un programa marxista revolucionario "completo" (si es que tal cosa existe) o un

<sup>5</sup> "NPA : un entretien avec Daniel Bensaïd dans la revue *Lignes*", 28-3-08.



grado de “centralismo” excesivo. Inicialmente, sería de hecho (o debería ser) un organismo de *frente único político y ultrademocrático de la vanguardia de las luchas obreras, juveniles y asociativas*.

El gran problema es que *el curso real* de la construcción del NPA *no está yendo en ese sentido*. Su eje *no* es el de *agrupar políticamente a la vanguardia de las luchas* y tener un *programa de acción* en ese sentido, sino a juntar gente y fuerzas con vistas a las grandes maniobras electorales que se avecinan para 2009 y después. Y éstas pueden dar buenos réditos, considerando las crisis del PS y el PCF y el descontento de amplios sectores con Sarkozy, factores que están contribuyendo a *agrandar visiblemente la figura electoral de Besancenot*.

Que se entienda bien: no estamos proponiendo la no participación de la LCR y/o del NPA en las elecciones. El problema es otro: *¿cuál es el eje y qué se está construyendo?* ¿Un “instrumento político” de la vanguardia de las luchas obreras, estudiantiles y asociativas? ¿O un gran movimiento electoral con los jirones sueltos de las respectivas crisis del PS, el PCF y el “antineoliberalismo” estilo Bové o Buffet, para lo cual no hay que asustarlos con ningún “izquierdismo”?

#### UN TEST CLAVE: EL NPA (Y LA LCR) FRENTE A LA BUROCRACIA SINDICAL

Para entender más concretamente lo que decimos, hay un test muy revelador: *la actitud de la LCR (y su criatura, el NPA) frente a la burocracia sindical*.

Si la clase trabajadora francesa y la juventud estudiantil han venido perdiendo una conquista tras otra, no se debe de ningún modo a que no hayan luchado. Francia es conocida en toda Europa como el país de las huelgas, las luchas y las revueltas. Es lo que llaman en Europa la “excepcionalidad francesa”.

La burocracia sindical –en primer lugar, la de la CGT– *ha sido la “gran organizadora” de todas las derrotas*. Es evidente que si la intención de la LCR es la de forjar un instrumento político “que ayude a la convergencia de las luchas en un movimiento de conjunto, capaz de hacer retroceder al poder y cambiar la relación de fuerzas”, *el combate implacable y a muerte contra los burócratas* debería ser uno de los principales gritos de guerra del NPA.

Pero nada de eso es así. En el NPA, la burocracia sindical *ni siquiera es mencionada por su nombre*. El “Adresse du XVIIème congrès” de enero sólo se lamenta en dos líneas y al pasar de que “un sindicalismo de acompañamiento (¡textual!) predomine sobre un sindicalismo de lucha de clases y de transformación social” (¿qué será “sindicalismo de acompañamiento”?). ¡Eso es todo lo que tiene que decir el llamamiento fundacional del NPA sobre *el problema de los problemas*: las *direcciones* de los organismos obreros de masas!

Seis meses después, en junio, el “Appel de la coordination nationale des comités d’initiatives pour un NPA” simplemente *no habla* de “sindicalismo”, ni menos aún emplea las palabras prohibidas “burocracia sindical”.

Por supuesto, el “Appel...” –aunque en un tono y lenguaje mucho más moderado, que no aleje a las tímidas Clementines socialdemócratas– hace las invocaciones rituales a la lucha y a la “transformación revolucionaria de la

sociedad". Pero cualquier invocación a la lucha *suen a hueco* si en el camino se olvida nada menos que la cuestión de *los burócratas que torpedean todas esas luchas*.

Ahora, con la situación social que se va agravando, el Comité d'Animation National (CAN) del NPA propuso el 25 de agosto lanzar "una campaña, a lo largo de varias semanas, centrada en la cuestión de la degradación de las condiciones de vida. El costo de los alimentos, el transporte y la vivienda en el marco de una campaña cuyo único tema será el poder de compra... La idea es lanzar una acción nacional a fecha fija, distribuyendo panfletos a la población a la salida de los supermercados... En panfletos y afiches, anunciar las reivindicaciones de aumento inmediato de salarios, pensiones y salario mínimo, indexación de salarios por inflación... Proponemos la organización de jornadas de acción sobre los supermercados, los transportes, con acciones simbólicas, distribución de material en los barrios y empresas".<sup>6</sup>

Está muy bien salir a denunciar la degradación de las condiciones de vida que trae la crisis. Pero en este plan de acción *no existe el movimiento obrero* (salvo para llevar volantes a empresas) *ni menos el problema de la burocracia sindical*.

El movimiento obrero salió a enfrentar decididamente a Sarkozy en octubre del año pasado, *apenas a meses de ser electo*. Hubo grandes huelgas en el transporte y otros sectores, *que pasaron por encima de las burocracias sindicales* y pusieron al gobierno en una seria crisis. Se vio una extraordinaria experiencia de organización de los activistas por abajo y de funcionamiento por asambleas democráticas, que desconocían las órdenes de cesar la lucha por parte de los burócratas de la CGT, Force Ouvrière, CFDT y compañía. Sólo después de una dura pelea, Sarkozy, gracias a la traición abierta de las burocracias, pudo normalizar la situación.

No ha pasado todavía un año de esa experiencia. ¿Cómo se puede llamar ahora a una "campaña, a lo largo de varias semanas, centrada en la cuestión de la degradación de las condiciones de vida", sin sacar una sola conclusión de la experiencia de la *única lucha en serio* que hubo por ese objetivo en los últimos meses?

Esto es tanto más escandaloso cuanto que desde las grandes huelgas de 1995 hasta el movimiento de los estudiantes-trabajadores de 2006, *ninguna gran movilización* se desarrolló por obra y gracia de la podrida burocracia, sino directamente *contra ella, desbordándola y generando organismos, acciones y direcciones independientes*.

La propuesta se parece más, entonces, a una *campaña electoral* que a una agitación para *preparar una lucha en serio*; o sea, para que los trabajadores vuelvan a movilizarse contra Sarkozy.

La LCR y ahora el NPA continúan la misma política –que además comparten con otras organizaciones que se dicen trotskistas, como Lutte Ouvrière

<sup>6</sup> Informe de la segunda revisión del CAN (Comité d'Animation National) provisorio del lunes 25 de agosto (2-9-08).

(LO)–: *nunca denuncian el papel traidor* que llevan adelante las cúpulas sindicales burocráticas.

Durante las luchas de octubre del año pasado, se podía leer hasta la última coma del órgano de la LCR, *Rouge*, como también de los panfletos partidarios y las declaraciones de Besancenot, sin encontrar *jamás* una línea de alerta sobre la puñalada por la espalda que preparaba abiertamente y desde el primer día la burocracia.

El 20 de noviembre, *los trabajadores, al grito de “¡traidor!”*, expulsaron de una gran manifestación a uno de los más importantes burócratas. Mientras las bases hacían esto, los dirigentes de la LCR se callaron la boca durante todo el movimiento acerca del papel que ya estaban jugando esos entregadores.

Efectivamente, *jamás* puede leerse en *Rouge* una crítica seria a los burócratas sindicales, especialmente si son de la CGT. A lo sumo, *se les dan consejos fraternales*, como podemos proporcionárselos a un *hermano equivocado*. Un ejemplo de esto lo da *Rouge* cuando, un mes después de haber traicionado y entregado al gobierno el gran movimiento de octubre, le reprochan a los burócratas de la CGT su “despolitización”...

Con un título increíble después de semejante traición: “¿Las confederaciones sindicales tienen una estrategia adaptada a la ofensiva del nuevo gobierno?”, *Rouge* contesta esta pregunta casi filosófica diciendo que *no*. Pero el motivo no es el carácter traidor y burocrático de sus dirigentes. La causa es que la dirección de la CGT se ha vuelto “apolítica”: “la ‘despolitización’ se ha convertido en el centro de gravedad de su orientación, después de decenas de años pasados bajo la cúpula del PCF”.

Entonces, los pobres dirigentes de la CGT no son *burócratas traidores*, que han dividido y entregado mil y una veces las luchas, sino gente que está algo confundida por haberse tornado “apolítica” después de sus malas experiencias con el PCF. Frente a Sarkozy, los dirigentes de la CGT dicen que “no están ni en oposición, ni en apoyo”. Pero, pobre gente, ese “error” lo cometen por ser “apolíticos”. El artículo concluye aconsejándoles fraternalmente “asumir la dimensión política del combate social”. En otros textos puede leerse que las puertas del Nuevo Partido Anticapitalista están abiertas a todos ellos para solucionar esta carencia.

Desde junio, la actividad principal del NPA ha sido el apoyo a los trabajadores inmigrantes indocumentados o “sin papeles”. Nosotros *consideramos también como nuestra esta lucha*, pero nos parece una maniobra que la CGT haya impulsado las huelgas de los “sin papeles” (de los que no se ocupaba desde hacía años) *justamente cuando los trabajadores están criticando a la burocracia*. Así que los dirigentes de la LCR le hacen el juego a la CGT, tranquilizando a los activistas del NPA con actividades de solidaridad, sin aclarar esta maniobra de la burocracia ni denunciar que *mantiene al conjunto del movimiento obrero en la pasividad*.

En el último volanteo de propaganda del NPA, que trata de la crisis de las finanzas capitalistas, se afirma correctamente que *las luchas están aisladas*,

*pero no se denuncia que los responsables de esta situación son las burocracias sindicales.*

El hecho de que este Nuevo Partido Anticapitalista (como su antecesor, la LCR) silencie casi por completo la cuestión decisiva de las direcciones del movimiento obrero y sindical –y cuando habla de eso, es para darle consejos fraternales de cesar la lucha–, revela mejor que nada *hacia dónde se orienta esta construcción*. Es un hecho lamentable, porque puede significar, si no se rectifica, una nueva frustración para miles de jóvenes y activistas que buscan una salida política realmente anticapitalista.